

OBRAS LITERARIAS

TEATRO

NOVELA

DE

LITERATURA

RAFAEL BARRERA

FILOSOFIA

Sr. D.

Observaciones:

Calle

Nro.

ENTREGAS N°

2\$ M. C. CADA UNA

SON \$

M. C.

Cuya cantidad deberá ser abonada inmediatamente, debiendo exigirse el recibo al repartidor.

Recibí

Firma del Repartidor

BUENOS AIRES

OBRAS LITERARIAS

ORIGINALES DE

Rafael Barreda

Cuatro Palabras

Antes de proponernos la idea de que Rafael Barreda accediera á copilar su literarias para lanzarlas en volúmenes impresos á la publicidad, nos hicimos esta pregunta:—¿Quién es Rafael Barreda y quién lo conoce como literato para que sus obras merezcan una buena acogida de la gente que tanto bueno y malo lee? Sinó no nos hubiese decidido la noble emulacion de muchos de sus amigos, podria bastarnos la elocuente respuesta que nos han dado las columnas de la prensa en donde Barreda ha colaborado con ventaja durante algunos años, ocultando su nombre casi siempre con el pseudónimo; ver trascriptos sus producciones en los diarios de la República Argentina, del Estado Oriental, del Paraguay, del Pacífico, Méjico, etc., y las críticas notables que ensalzan sus obras dramáticas, representadas en nuestros teatros, críticas que si las reprodujéramos ocuparían por si solas un grueso volúmen.

Barreda no es argentino: vió la luz en la patria del *divino Quintana*. Seis años apenas tenia cuando vino á la tierra donde nació *Ventura de la Vega*. Aquí se abrió su alma á las primeras emociones; aquí educó su espíritu y aquí recibió las inspiraciones que le hicieron producir las obras que váis á leer y otras muchas que no ha sido posible conseguir.

He ahí lo que nos toca decir con respecto á Rafael Barreda, esperando ser favorecidos por la gente que tanto bueno y malo lee en nuestro país.

EDUARDO DE EZCURRA.

Buenos Aires, Octubre de 1879.

PROSPECTO

La publicación constará de tres volúmenes de regulares dimensiones, con láminas finas, ejecutadas por los primeros grabadores del país. Los tres volúmenes se subdividirán de la manera siguiente:

TOMO PRIMERO:—1.º, 2.º, 3.º y 4.º partes:—OPÚSCULOS: *literatura, filosofía y novela.*

TOMO SEGUNDO:—1.º parte:—MISTERIOS DEL CORAZON, *narración de costumbres (la acción principal en Buenos Aires, época de la tiranía de Juan Manuel Rosas).*—2.º parte:—LA NOVELA DE UN HOMBRE, *relación verosímil de unos amores, (la acción principal en Buenos Aires, época actual)*—3.º parte:—LOS VENDIDOS: *colección de cuadros disolventes (la acción principal en Madrid).*—4.º parte:—ARISTAS Y SÁTIRAS, *composiciones en verso.*

TOMO TERCERO:—TEATRO:—1.º parte ELEMENTOS:—2.º parte COMEDIAS:—LA CONCILIACION, *comedia de carácter político*

familiar en tres actos y en prosa;—SERAFIN Y SERAFINA, *comedia en un acto y en verso.*—CADA CUAL A SU NEGOCIO, *estudio social melo-cómico de carácter, en tres actos y en verso.*—3.º parte:—DRAMAS,—UN SENTENCIADO, *drama trágico en tres actos y en prosa.*—CHAQUIRA LIEU, *estudio-melocómico dramático, en tres actos y en verso (desarrollándose la acción en las quebradas de los Andes, época de la actual expedición al desierto).*—4.º parte:—APROPÓSITOS CÓMICOS DRAMATICOS, *escritos espresamente para las sociedades de aficionados.*—DIOS PERDONAJ... *drama en tres actos y en verso.*—EL HIJO DEL PUEBLO, *drama en un acto y en verso*—LOS DOS PADRES, *pieza en un acto y en prosa.*—LAS MUJERES, EL JUEGO Y EL VINO, *drama en tres actos y en verso.*—EL HERESIARCA, *drama histórico en un acto y en verso.*

VENTAJAS PARA EL SUSCRITOR

La publicación será hecha por cinco ó mas entregas semanales, constandinge 8 páginas, en papel bueno, formato mayor, impresión esmerada, tipo pequeño.

Cada entrega valdrá 2 P.SOS PAPEL en la provincia de Buenos Aires, y 10 CTS. FUERTES en las provincias del interior y en el exterior.

REGALO

El suscriptor recibirá á la conclusión de cada volumen CINCO PRECIOSAS LAMINAS, grabadas en el país y que repartiremos como «PRIMA.»

.....ejemplares.

OBRAS LITERARIAS

DE

RAFAEL BARREDA

Tomo primero

1.^a, 2.^a 3.^a y 4.^a partes:—OPÚSCULOS: LITERATURA, FILOSOFIA Y NOVELA

Tomo segundo

1.^a parte:—MISTERIOS DEL CORAZON, NARRACIONES INTIMAS (*la accion principal en Buénos Aires, época de la tirania de Juan Manuel de Rosas*).—2.^a parte:—LA NOVELA DE UN HOMBRE, RELACION VEROSÍMIL DE UNOS AMORES, (*la accion principal en Buenos Aires, época actual*).—3.^a parte:—LOS VENDIDOS Y SOBERBIOS, COLECCION DE CUADROS DISOLVENTES, (*la accion principal en Madrid*).—4.^a parte:—ARISTAS Y SÁTIRAS, COMPOSICIONES EN VERSO.

Tomo tercero

TEATRO:—1.^a parte:—ELEMENTOS:—2.^a parte COMEDIAS:—LA CONCILIACION, comedia de carácter político familiar en tres actos y en prosa;—SERAFIN Y SERAFINA, comedia en un acto y en verso;—CADA CUAL A SU NEGOCIO, estudio social melo-cómico de carácter, en tres actos y en verso: 3.^a parte:—DRAMAS—UN SENTENCIADO, drama trágico en tres actos y en prosa;—CHAQUIRA LIEU, estudio melo-cómico-dramático, en tres actos y en verso (desarrollándose la accion en las quebradas de los Andes época de la actual expedicion al desierto).—4.^a parte:—APROPOSITOS COMICOS DRAMATICOS: (*escritos espresamente para las sociedades de aficionados*)—DIOS PERDONA!... drama en tres actos y en verso;—EL HIJO DEL PUEBLO, drama en un acto y en verso;—LOS DOS PADRES, pieza en un acto y en prosa;—LAS MUJERES, EL JUEGO Y EL VINO, drama en tres actos y en verso;—EL HERESIARCA, drama histórico en un acto y en verso.

Estos tres tomos contendrán quince preciosas láminas

PRIMERA EDICION

Editor: EDUARDO DE EZCURRA

DEDICATORIA

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1879.

DR. D. MIGUEL J. NOGUERA

QUERIDO MIGUEL :

Tú, mejor que nadie, sabes cómo y en qué circunstancias fueron trasladadas al papel muchas de las ideas que en esta coopilacion van á encontrarse.

Es por eso que me permito llamar tu atencion al hacerte una débil ofrenda de cariño,—manifestacion franca de gratitud leal,—dedicándotelas.

Sé que tus ojos no han de ser indiferentes, ni tu mano esquiva, para rechazar los pensamientos que, en letras de molde, te ofrezco; sé que al leer muchas de estas páginas, latirá tu corazon, impulsado por los bondadosos recuerdos de aquel AYER en que empezaron á incubarse esos pensamientos al calor fraternal de tu palabra ó por sensaciones que solo tú comprendiste; de aquel AYER, en que, conformes nuestras dos inteligencias con una misma idea, llegamos á entrever una misma dicha.

Tú mirabas el pasado como una segunda existencia... ¡Creyente del porvenir, tus «recuerdos y esperanzas» eran el poderoso báculo con que el peregrino seguiria sin vacilar por la senda de la vida...—Yo, contemplaba el pasado con lágrimas,—¡no creía en el porvenir!...—Espiritu sin vigor y alma de acero, mi duda y tu fé se confundieron, formando esa penumbra que se llama melancolia!....

Entonces soñábamos, si, querido hermano, soñábamos con un mundo sin mentiras!....

De aquel pasado; de aquellas felicidades; de aquellas dudas y creencias; de aquellas horas de inefable expansion, no solo me queda el recuerdo y el pálido reflejo de algunas de estas hojas que te dedico; de estas hojas que escudo con tu nombre, simbolo para mi del verdadero amigo, del amigo invariable, que tambien me queda.

Dichoso el hombre, que llevado al Calvario y aun bebiendo la amarga ponzoña que la maldad y el crimen le dieron al «Salvador,» pueda esclamar, como yo:—«La amistad me enseñó á tener fé. Creo en ella porque tengo un amigo.»

Rafael Barreda.

OPUSCULOS

LITERATURA, FILOSOFIA Y NOVELA

POR

RAFAEL BARREDA

PRIMERA PARTE

Buenos Aires

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO A VAPOR DE LA PRENSA
Calle de Moreno número 109

1879

I

LA FARSA DE LA VIDA

(ESCEPTICISMO Ó LOCURA)

Busco á un hombre

DIÓGENES

Ninguno de los hombres es perfecto.

PITAGORAS.

Hé visto estos males y aun no cuento veinte años.

VOLTAIRE.

I.

Tengo el honor de *presentarme* á Vds., con la careta en la mano y la sonrisa en los labios,—á estilo de los histriones de la comedia griega.

Hé sido siempre un *buen muchacho*. . . —¿hé sido?—y *soy*—ó mejor dicho:—no sé si *hé sido* ó si *soy*;—pero, desgraciadamente, mis padres *no fueron* afortunados en sus *negocios*,—por lo que me ví privado de poder comprar, con una pingüe fortuna, mi entrada al teatro del *gran mundo*.

Ni aun siquiera me alcanzó para una contraseña de segunda mano.

Ni aun tuve la habilidad de falsificarla.

Así es que *suelo* pasar trescientos sesenta y dos dias y *seis horas*, de que se compone el año, ó sesenta y tres, si es *bisiesto*, á la puerta de ese teatro, y tres en que se me consiente tomar parte en la funcion: *esos* que se llaman Carnaval.

He ahí á lo que vengo á parar:—de espectador. . . que podria ser,—pasar á cómico. . . .

Y ya que así *lo quieren*,—¡mejor!—plantificome, pues, la careta, como en los primitivos tiempos del teatro,—cuando Aristófanes se burlaba de la *virtud* y la *ciencia*,—y me autorizo *para decirle* las verdades á todo el mundo.

II.

Ved ese público!

Se rie. . . . se rie á *mandíbula batiente*. . . .

¡Hay risas de *Lucifer*

y otras preñadas de llanto!.,.,

La verdad,—qué es tan hermosa! (*)—sonroja aun al ser mas virtuoso y la verdad que va á brotar de mis labios, será como esos vidrios *encarnados* que á su traves *el sol* colora los objetos....

Cuestion de prismas.

Hablo y....

El *rico* me aplaude; el *poderoso* me aplaude; el *sábio* me aplaude; el *político* me aplaude, y... Es porque el arma que mas se teme,—si se sabe esgrimir,—es la lengua.

Aspid; flecha venenosa; lanceta, cuya incision mata, la suelen llamar, y á fè que la han calificado propiamente.

Con una palabra se puede tener el poder de la catapulta,—arma poderosísima de la antigüedad,—ó si se quiere del torpedo,—arma poderosísima de los modernos;—con ella se arroja del efimero pedestal,—como Cristo á los mercaderes del Templo,—á los falsos ídolos... ídolos que vuelven a su *no ser* como han vuelto los mentidos oráculos... de los tiempos antiguos!

Tambien con una palabra se ensalza...

Ella forja reputaciones, entregando á las cien trompas' de la Fama su *obra* y convirtiéndola luego, con otra palabra, en *nada*.

III.

Contemplo al público que me observa...

¡Cuántos cómicos que solo son espectadores!

¡Ya les llegará el turno y ellos representarán su papel á las mil maravillas!

Miro á aquellos que creen que el *elemento* principal del *alma* es el *agua*; los otros el *aire*, los de mas allá el *espíritu*... los de acullá el *fósforo*—y hablan de *inmortalidad*... ¡*alma inmortal!*... pero,—con franqueza;—¿hay quién cree en *eso?*—¡El cobarde, nada mas que el cobarde!—dicen los ateos.

IV.

Pero ya que con *cáreta* me encuentro, *finjome* rico y los ricos me abren sus brazos, me estrechan, me agasajan... me envidian!

Y... quién soy yo?

Un *farsante!*

Y ellos?... Ricos y basta!

Yo me *aparento tal* y como *tal* soy como ellos.

¿Serán ellos como yo?

Cuántos tienen la *habilidad* de poder hacer todo el año lo que yo hago en *caravana* solamente!

V.

De rico paso á *doncel* enamorado (!)

No hay mas que fingir serlo para *serlo*.

Y no faltan mugeres que escuchen... y que suspiren por mí... y que crean en mis *promesas!*

¡Es tan fácil enamorar el corazón de la mujer (!)

(*) El teólogo Balmes, como le llaman por ahí los que mucho saben, dice:—«La verdad es antigua: el error es moderno».

Los que durante trescientos sesenta y cinco días y *seis horas*—que dicen cuenta el año—*pueden representar este papel*, ¿serán mas vehementes que yo?—¿fingirán me? ¿lor que yo?—serán mas *farsantes* de lo que yo soy?

VI.

Trasfórmome en *sábio*.

Hablo de ciencias; de *mis* grandes descubrimientos; critico los sistemas y escuelas antiguas: *mi sabiduría* está en que nadie me comprenda, teniendo presente aquello de
—*¿ni me entiendes ni te entiendo?*
pues cádate que soy «culto».—

A fé que los *sábios* me han de colocar... *en los cuernos de la luna!*
Y si ellos pertenecen á las *nebulosas* de la ciencia, mejor!

VII.

He aquí al *guerrero!*
Paso al táctico militar!

Para esto,—en nuestro siglo,—se necesita muy poco y es...—Habiéndose declarado impotente la ciencia del hombre para prolongar la vida de sus semejantes... cádate que se afana por perfeccionar el instrumento que con mayor rapidez lo lleve á la tumba... ¿Sabemos cómo se destruye un millon de hombres en un segundo; pero no sabemos cómo *se hace la vida eterna!*...

Vamos á nuestro perfeccionamiento! ¡El mundo marcha!!

He ahí al militar.—Guardian del orden y de la *defensa propia*.

Con una palabra suele matar un ejército; es decir, teóricamente; esplica, teniendo un mapa por delante, lo que *él haría* y señala geográficamente los puntos vulnerables...

Para él no hay trabas, no hay inconvenientes y si alguien resuella... ¡para qué está Chassepots, Crupps y otros amables argumentos de lógico convencimiento, genuinos de este siglo, que llaman de civilizacion y... de destruccion!!

VIII.

Viene el periodista...

Sublime!... pero...

Mis atributos son la *Justicia*; esto es: una balanza de *dos platos*;—una imprenta— ¡pobre imprenta!—plumas, tintero y papel...

Tomo en *mis manos* un *algo*; que se llama *Poderes*; distribuyo, por *cantidades iguales* éstos en los *platos* y sobre los que *pesan mas* echo imprenta, plumas, papel y aun yo mismo, exclamando para mí:

—Me convienes *hoy*; *mañana* me convendran mas los otros.

Muy *sábía* doctrinal... Qué disparate sería defender al que menos pesa... en la balanza del *periodista!*...

El *periodista* es una comedia por *si solo*, de tan grandes dimensiones que tendremos que representarla *aparte*.

IX.

Pues y el *poeta?*

Con plagiar á los vivos y á los muertos; con *escribir en metro distinto* lo que

otros han escrito en distinto idioma, y sobre todo con *traducir* la *idea*. . ya soy poeta!

Traducir! . . . Somos tan ignorantes los hombres, que todos han de ignorar que dijo Pedro en *griego* lo que yo digo en *romance*.

X.

Hablaros podria de las estrellas, de los planetas, del sol, de la luna, por aquello de que

*El mentir de las estrellas
es muy hermoso mentir
pues nadie nos va á decir
si es verdad lo que hay en ellas!...*

XI.

Podria presentaros al geómetra, al astrónomo, al geógrafo y al cosmógrafo, como lo son otros muchos. . .

Representar podria un gran marino si quisiera. . .

A Colon le llamaron *loco* porque *quiso* descubrir *un mundo que existia*. .

A mí me llamarían *sábido* hablando de mundos que *no existen!*

Y me rio. . . y se rien. . .
y entre chacota y lágrimas. . .
y entre lamento y risa. . .
el mundo me dá lástima! . . .

XII.

Resulta, pues, que en el teatro del mundo se puede ser rico sin serlo; enamorado sin saber lo que es amor; *sábido* siendo ignorante; Moltke sin saber lo que un recluta y todo lo demas que *brilla*, teniendo un *don especial*: el de la charlataneria.

Hay hombres que *hacen papel* todo el año,—tienen esa habilidad. La Sociedad los admira y esos hombres cuando á solas se encuentran se asombran de su audacia y se burlan de la ignorancia de los demás. Ricos, enamorados, *sábidos*, guerreros, etc., miraos en ese espejo.

XIII.

Pero aun no hé dejado la careta.

Aun cubre el antifaz mi rostro.

Aun me rio y me conduelo del mundo tras el carton que me cubre.

Aun puedo señalar á ciertos pedantes que me escuchan con la sonrisa del desprecio, desprecio que oculta el despecho, despecho hijo de la impotencia, impotencia hija de la ignorancia!!

Aun puedo arrancar de aquella frente la corona de azahar y colocar en ella la de pámpano. . .—¡bacante disfrazada de virgen, arroja esa pureza de comedia!

Todo eso le está permitido al *juglar*, al *bufon!*

Y va de burla burlando. . .
y voy verdades cantando

sin que lo tomen á mal...
 Yo bendigo al Carnaval
 de la vida que me ha dado
 pueda colocarme al lado
 de una mujer que me vió
 sin careta y despreció
 mi *declaracion audaz*...
 porque era pobre *no mas!*

XIV.

Y no les miento.

Con el disfraz hé conseguido que esa mujer me oiga; hé conseguido que su corazon de diamante se conmueva á la llama de mi voz.

Ella creyó, *entonces*, que yo era un hombre poderoso, un hombre rico y por lo tanto *un hombre de talento* (!)—Ella creyó, que en vez de un ramo de modestas violas, yo le podria ofrecer un soberbio collar de perlas; en vez de un hogar tranquilo y retirado del bullicio del *gran teatro*, las envenenadoras emociones que produce el aplauso, las mentidas frases y las carcajadas sardónicas de esos frios espectadores que, como dice Boileau, «al comprar la *entrada* compran el derecho de aplaudir ó silbar»... y la ilusion desaparece y desaparece el encantado palacio y desaparecen las perlas... y queda el pobre, que por serlo, nada podia ofrecerla que ella se *dignára* aceptar; nada podia darle que *apreciára*; con nada podia comprar el barro de su hermosura!

Un suspiro, trocóse en mí en un gesto de indiferencia.

Una palabra de esperanza, en risa de despreciol....

Mentira, todo mentira: no hay mas verdad que la que nos enseña el *becerro de oro* (!)

Pero qué diablos yo me vengué de esa mujer, porque soñó y fué espantoso el despertar para ella.

Lo mismo pásóle á un hombre, que mientras yo ocultaba mis emociones con la careta que usan los de *la alta sociedad*, brindóme su afecto y cuando el antifaz cayó de mi rostro; cuando le enseñé las heridas del corazon; cuando, entre *risa* y *llanto*, busqué su mano para que me ayudase á seguir el camino de la vida.... aquel hombre me vió caído,—¡tal vez como á Icaro!—derretidas mis alas y huyó de mi lado.

—Bah!... Ese era un cómico excelente á quien *le hice comprender* que sabia imitar á las mil maravillas el *papel* de traidor.

Echemos el telon sobre esos *cuadros* y... *tableau!*

XV

Ved al mundo que está representando la obra colosal que llaman *el saber humano*: la Naturaleza no ha producido otra semejante.

CIENCIA, FILOSOFIA, POESIA, ARTES, desempeñan los principales *papeles*.

Esa, si, que es una gran comedia!...

Arquimedes, Sócrates, Homero, Fidiás y otros y otros son protagonistas.

El plan de la obra es interesante: se trata de una lucha sempiterna entre *Luz* y *Tinieblas*.

Luz está representada por aquellos y *Tinieblas* por *Ignorancia, Envidia, Pedanteria, Empirismo, Vulgo* y un acompañamiento inmenso de *Vicios*.

Aparece *Luz* y *Razon* se forja. El auditorio se cansa, bosteza y duerme, hasta que lo despierta la antifonia destemplada que forman *Ignorancia* y millares de bipedes con figura de hombre, á quienes podría calificárseles de *animales soberbios*. Estos niegan en coro, la existencia de *Verdad* ó presentan una bestia disforme, envuelta en deslumbrantes vestiduras, y exclaman:—¡Esa es Verdad!—La fecunda *Soberbia* de esos animales produce á *Error*, *Mentira*, *Astucia* y una progenie que pretende turbar con sus alaridos el eco sencillo y sin ropajes de *Razon*.

Viene la lucha tremenda y *Tinieblas* pone todo su afan en envolver con su negro manto á *Luz*.

Entre aquella batahola; de aquella inmensa Babilonia nace el monstruo de la *Oscuridad*; pero aun brilla *Luz* en los astros, cuando *Soberbia*, ayudada por *Audacia* y sostenida por *Ignorancia*, *Envidia*, *Pedanteria*, *Empirismo* y el *acompañamiento del Mal*, asesina á CIENCIA, *envenena* á FILOSOFÍA *niega* á POESÍA, hace *olvidar* á ARTES y la pléyade sublime de filósofos, sábios, poetas y artistas son silbados, apistados, pulverizados!

La raza privilegiada de titanes desaparece y queda en su lugar la de pigmeos, que se arrastra para no llegar jamás á la cumbre.

El auditorio aplaude... aplaude hasta hinchársele las manos y enronquecérsese la voz...

¡Llaman al autor!

¡Oh, cómo sensacionan esas *grandes comedias*!

Mas para tomar *parte* en ellas es necesario tener la habilidad de *no sentir lo que se dice*,—como espresan los CLÁSICOS,—*para no cohartar las facultades*.

Y los *cómicos del gran mundo* ni sienten lo que dicen, ni dicen lo que sienten.

En cambio su auditorio aplaude lo que mira *sin mirar* lo que aplaude....

¡Vive Dios, que vivimos de engaño... ó vivimos de prestado...

El mundo!.... ¿Qué sabe el mundo de qué vive? . . . De farsa y mas farsa! . . . Reios del farsante! . . . del juglar! . . .

Oli profanum vulgus, etc arceo! (*)

Las candilejas se han apagado....

Arrojo la careta y vuelvo á mi *tonel*, como dicen que hacia Diógenes.

(*) Lejos, lejos de mí, gente profana!—(HORACIO, Oda I. Lib. III).

II

LA CONCIENCIA

EL HOMBRE EN EL CAPÍTULO DE LAS MEMORIAS DE UN FRAILE

Un lúgubre gemido
arrojó por tres veces; y otras tantas
me miró con ternura; hasta que al cabo
pronunció con dolor estas palabras:
—«Huye, infeliz, del tálamo y del trono
que mancha el crimen»...—Dijo: y con la planta
hirió la huella tumba y en su seno
quedó la inmensa sombra sepultada.

F. MARTINEZ DE LA ROSA.

I

No siempre el pensamiento, los ojos y el alma pueden entregarse á la divina contemplación!...

No siempre se piensa en una vida eterna!...

No siempre se mira el Calvario!...

No siempre podemos remontarnos, cuando estamos presos en la cárcel de la materia;

.....

II

Solitario en mi celda....

La claridad penetra en ella por una claraboya; pero tan débil que apenas me deja leer en los arcanos del libro sagrado

Cuán imponente y amargo silencio me rodea!...

Cuán confuso el latente movimiento de mi corazón!....

Treinta años de vida y ya estoy cavando mi sepultura!

III

—Padre, una humilde pecadora, busca confesion.

—Decidla que penetre á este recinto.

—Entrad, hermana.

No pude comprimir un grito de horror!
 Aquella mujer era mi fantasma, arrodillada á mis piés!
 Y sin embargo del horror que me inspiraba, cuán hermosa era!!

XIV.

Surgían de sus ojos, como raudal de perlas, las ardientes lágrimas y su mirada se fijaba en mí con la ansiedad del delirio.

Pálida estaba su fisonomía y solo coloreaba sus mejillas el rosado de la fiebre
 Pero cuán hermosa!... cuán hermosa!...
 Sus labios se movían al impulso de una crisis terrible.

XV.

Era ella, si era ella!
 Quién la había conducido á mi lado?
 La Providencia?
 Oh, la Providencia no se acuerda de los réprobos!!

XVI.

Aquella mujer me atraía; pero una fuerza superior me hacia huir.
 Levantéme, corrí como un loco y choqué con el rincón de mi celda.
 Allí permanecí sosteniendo mi cuerpo contra el frío muro.
 Impulsivamente levanté la capucha que cubría mi rostro y fijando mi mirada en aquella mujer,—que permanecía arrodillada y cuya fisonomía se había trasmutado completamente,—la dije:

—Me conoces?

Lanzó un grito, su cuerpo tembló y como un relámpago su rostro apareció horrible, volviendo á una apacibilidad exótica.

Nos contemplamos por largo tiempo.

Sus manos puestas en cruz sobre el pecho y su actitud suplicante me atraía de nuevo.

Ni una palabra se escapaba de sus labios.

Mudo, como el espectro del silencio, fui á ella.

Ya á su lado y acercando mis labios á sus labios,—con la mirada vaga,—la dije:

—Yo fui el hombre que te arrojó desde la cúspide de la montaña. Levanta, que si á mí no me perdona Dios te perdonará á ti!

Quise levantarla y cayó como el tronco dividido de un golpe.

Cuando volví en mí pregunté por aquella mujer.

Todos me miraban con asombro.

—Habeis tenido una pesadilla horrible!—me dijo el Prior.

XVII.

Una pesadilla? Oh, no: es la realidad que llevo dentro de mí mismo!

Es que la historia del hombre se va escribiendo en su cerebro, y llega un día en que la conciencia la lee y la conciencia juzga y precipita los hechos.

El pasado no se olvida porque lo graba el presente con caracteres indelebles.

Quién no tiene una historia que contar y una lágrima que derramar sobre sus páginas?

III

LA ÚLTIMA PONCHERA

CUENTO DE UNA NOCHE DE LLUVIA

Venga, venga el vaso
que un sorbo otro llama;
mi pecho se inflama
y muere de sed.
Nadie sea escaso,
ni aunque esté caído
se dé por rendido:
amigos, bebed!

LEANDRO MORATIN.

I

Confieso, Señores; que no hay para mí nada mas delicioso que una noche de lluvia, rodeado de buenos amigos; alumbrados por los relámpagos y por la pálida llama del hirviente ponche; oyendo el golpear de la lluvia en los cristales, que asemeja al chisporroteo del aceite, al par que vuestras anédoctas picantes y sabrosas. A fè, á fé, que no cambiaria vuestra amable compañía por Eva como la describe Milton, Tamar con su traje de provocativa meretriz, Rebeca, Betsabè, la que provocó á David, ni la Sulamitis, Semíramis, y todas las mujeres hermosas habidas y por haber. Yo creo que la amistad tiene sus atractivos irresistibles, incomparables, y es mas grande cuando el hombre llega á la edad en que hemos llegado todos los que estamos reunidos aqui.

Tú, Abraham, cuyo nombre hebreo tiene muchos puntos de contacto con tu carácter *especulativo*, me pareces el hombre mas generoso del mundo. Ascanio, que es una verdadera parodia del héroe de Dumas, es para mí ahora más simpático que todos los héroes de novela juntos. Rafael, que no ha pintado en su vida sino las *monas* que ha tomado, describe con tanta elegancia su cuento que me parece mas admirable que el célebre Sanzio de Urbino. El único que no ha dicho nada; pero que ha bebido como un mosquito, ha sido Rodolfo. Pareciéras la estatua del Silencio sino fuese por los movimientos que haces para empinar el codo. Y sin embargo, ninguno como tú puede contar mas, puesto que tanto has viajado.

Y el orador echó mano á la cuchara para llenar su vaso.

—¡Cáspita!—esclamó:—El ponche se está concluyendo. Es necesario...

—Si, es necesario,—repuso Rodolfo—que se llene la ponchera.

—Bien por Rodolfo!—*ahullaron* todos, el que mas y el que menos haciendo un esfuerzo.

—Al fin hablaste y lo hiciste como el Evangelio. Enciendan Vds. una luz mientras preparo el ponche.

Frotóse un fósforo, encendióse una bugia y el *orador*, balanceándose, dirigióse á una alacena, la abrió de par en par y despues de registrar en ella, dijo, tomando una botella:

—La última, la última que me queda. Os *habeis bebido* cinco!

Retumbó en la pieza y fuese á confundir con el lejano trueno, la carcajada espontánea que lanzaron al oír la *salida* del *orador*.

—Prepara el ponche, Alfredo, prepara el ponche!

—Pero á condicion de que tú has de contarnos algo.

—Concedido,—y tomando la ponchera vació hasta las heces de lo que quedaba en su copa.

—Diablo... diablo con Rodolfo!—dijo Alfredo, contemplando á su amigo con admiracion.—Jamás hé visto beber de la manera que tú lo haces.

—Si hubieses estado en Alemania no dirias eso. Es la tierra clásica de los borrachos.

Refunfuñando, Alfredo, vació en la ponchera la botella de ron que tenia en la mano, techó agua, algunas cortezas de limon y trozos de moscada. Llenó la cuchara con el líquido y la acercó á la bugia. El líquido se inflamó y arrojólo en la ponchera, levantándose en esta una llama violacea.

—Apagad, apagad esa luz!—gritó Rodolfo, señalando la bugia.

La luz fue apagada inmediatamente.

—Que hable Rodolfo!... Que hable Rodolfo!—gritó Alfredo, apoyándose en la mesa para sostenerse.

Todos repitieron:

—Que hable Rodolfo!...

—Hablaré,—dijo este,—cuando concluya de tomarme esta copa y todos *llenemos* de la última ponchera!

—¡Bien!

Y Rodolfo apuró de un solo trago lo que le quedaba.

No le fueron en zaga los demas.

II.

El ponche hervia y las copas volvieron á llenarse.

El placer tiene sus límites como el dolor. Cuando los límites se *pasan* sucede algo de extraordinario, de sobrenatural: se produce la *enagenacion*.

El cuadro que presentaban los cinco amigos era digno de atencion.

Al resplandor de las llamas que lanzaba el espíritu, se destacaban cinco fisonomias pálidas; pero de una palidez livida, amarillenta en los pómulos y sombreada en las concavidades. Parecian cinco cadáveres vivientes, dispuestos á disfrutar de un festin diabólico. Reflejaba en los ojos, de una manera fosforescente, la hoguera alcohólica que tenian delante.

Corria de mano en mano la cuchara llena de licor hirviendo.

Las copas estaban llenas y ya iban á saborear el primer trago cuando Rodolfo dijo:

—Voy á cumplir mi palabra. Allá vá *algo*, señores. Pero, bebamos antes.

Chocaron los cristales y solo se oyó, mientras bebían, el golpear de la lluvia, el silbido del aire, el trueno y el hervir del Jamaica en la ponchera.

—Estoy al órden y empiezo,—dijo Rodolfo.

Algunos quisieron prestar atención, sosteniendo su cabeza entre las manos; otros rodaron de la silla y fueron al suelo, donde quedaron dormidos profundamente.

Rodolfo empezó:

III.

—Vuestra amable compañía me recuerda cierta anédocta que encaja perfectamente.

Allá vá:

En la poblacion de Munich y en un barrio apartado, existe ó existía, una casa por frente de la cual no pasa ó pasaba nadie sin sentir terror y miedo.

Llegando cerca de ella me dijo el *ciceron* que me acompañaba:

—Si Vd. supiera qué historia más horrible se cuenta de aquella casa.

—Hé venido para aprender y saber todo lo que pueda, con que así...

—Vamos á la fonda, señor, y allí sabréis la tradicion de la *Casa de los calaveras*, como la llama el vulgo.

En la fonda ya, mi guía empezó:—¡Vivía en esa casa un jóven, que, aunque de buena familia, habia perdido por completo el trato de las buenas gentes, debido á su vida depravada. Era el mayor bebedor que existía entre la *bohemia* de estudiantes y porfiaba con el mas arrojado de todos. Una noche se reunieron en su casa cuatro amigos. Se trataba de una apuesta, que á Vd. podrá parecer bárbara; pero que entre nosotros suele ser mas natural. Una apuesta que bien podría llamarse *duelo á muerte*, sin mas testigos que los combatientes.

—Apuesta?... Duelo?... Esplicatel!—le repliqué yo, no sabiendo á dónde iba á parar.

—El duelo era á beber hasta morir y la apuesta la fortuna de los cuatro que sucumbiesen para el vencedor que debia ser el quinto.

La voz de Rodolfo era bronca, su acento sombrío.

—Echame mas ponche, Alfredo!—esclamó casi delirante.—Echame mas ponche, que quiero embriagarme.

Alfredo pudo apenas levantar la cuchara, hundirla en la ponchera y sacarla llena de líquido que vació en el vaso de Rodolfo.

IV

Rodolfo lo apuró y continuó:

—Pues sí, se trataba de saber cuál de los cinco bebía mas y para ello se jugaba la fortuna de *cuatro* contra una sola fortuna. Se pusieron frente á frente, sentados al rededor de una mesa, la cual contenía *cinco* monstruosos vasos y *cinco* barriles de distintos licores. Parecía imposible que pudieran beberse el contenido de uno solo de aquellos barriles y sin embargo, la apuesta era á concluir con los cinco. La habitacion estaba herméticamente cerrada. Solo la alumbraba una lámpara, cuya luz amortiguada hacia lúgubre aquel recinto.

—Primer vaso!—dice el dueño de la casa, llenando el suyo.

Los demas lo imitaron.

Silenciosamente los apuraron, sin hacer el menor gesto y eso que era *ginebra* de la mas fuerte.

Es que ellos tambien *eran* unos grandes bebedores!

Siguió el segundo, tercero, cuarto brindis y solo se oyó decir á uno de *ellos*.

—Aunque creo en todos, me parece que seria bueno saber si traemos el contrato de concesion en regla.

—Aquí está el mio....

—Y el mio....

—Y el mio....

—Y el mio!—dijeron los cuatro, sacando una cartera y de ella un pliego que pasó de mano en mano.

Despues que cada uno se cercioró de que el contrato de su compañero era legal, volvieron los pliegos á las carteras y estas á los bolsillos de su respectivo dueño.

Se llenaron de nuevo los vasos y brindaron por repetidas veces como brindan los rusos; esto es, diciendo:—*terrdi!*—y, apurando hasta lo *último*.

Llevaban vacios tres barriles y ni una gota se habia *desperdiciado*.

Tocó su turno al cuarto y ya iba á vaciarsé cuando dos de aquellos infelices cayeron inertes.

—Van dos!—dijo el dueño de casa, como si hubiese ganado á dos cartas de *párali*.

—Cuidado no seas tú el tercero,—le contestó el que tenia al lado.

Sonó una carcajada y tras ella el cuerpo de un *tercero*.

El dueño de casa se mantenía firme.

Vino el quinto barril y. . . . cayó el cuarto.

Solo el dueño de casa quedaba.

Este contempló á los otros sonriendo.

—Eh!—esclamó con voz ronca:—No hay ninguno que me haga frente?

Aquel hombre debia tener forrados de bronce la garganta, el pecho y las entrañas.

Se levanta, mueve con el pié los cuerpos de sus compañeros, lanza otra carcajada y empieza á dar brinços diabólicos. Se detiene, vuelve á mover á aquellos hombres y para cerciorarse mas de que han perdido el sentido se sube en ellos y los pisa a su sabor.

—Parecen muertos!—dice, y entónces lanza una exclamacion:—¡Muertos! . . . Si no estuvieran muertos tal vez yo no sería rico!

Tambaleándose se apoyó en la mesa y se quedó reflexionando:

—La cueva! . . .—dice:—Si!—A la cueva!—y se dirigió á un rincon, donde, agachándose, tomó una argolla, y levantó una trampa:—Echándolos aquí, no haya miedo de que salga ninguno,—y unió la accion á la palabra: arrastró, como pudo, un cuerpo tras otro y los fué arrojando, produciendo al caer un sonido sordo y sombrío, confundido con su risa. Cuando hubo echado el último, cayendo gruesas gotas de sudor sangui-nolento por su frente, exclamó:—¡Diablos, qué animal hé sido: los hé arrojado con los contratos... Oh, imbécil de mí!—¡No tengo escalera para bajar!—Y salió de allí, como alma que lleva el demonio, segun dicen.

V

La noche era parecida á esta: tronaba y llovía. Los relámpagos serpenteaban en el cóncavo infinito.

Al poco rato volvió *mi* hombre, trayendo una cuerda, cuya punta ató á una puerta y echó en la cueva el extremo; encendió una lamparilla y colocándola en su boca, de manera que no le estorbára en el descenso, se arrojó por la cuerda á la cueva. No habia puesto el pié encima de sus infelices víctimas, cuando cimbró la cuerda, se oyó un estrépito, un fuerte aire apagó la lamparilla, el cañamo cayó sobre él y la trampa de la cueva se cerró. Con el peso de su cuerpo se habia abierto la puerta y como la cuerda no estaba bien asegurada,—sin duda por el estado del que la amarró,—se deslazó y el viento, ó la Providencia,—que siempre es bueno llamarla en casos semejantes,—cerró la trampa.

VI

Cuando algunas personas penetraron en aquella casa,—sospechosas del resultado, de la apuesta,—no vieron otra cosa que los cinco barriles vacios, sillas rotas y vasos por el suelo; pero como habian desaparecido aquellos cinco individuos se hicieron indagaciones. . . . infructuosas.

Al cabo de algun tiempo, y con motivo de ciertas escavaciones, encontraron en la cueva un monton disforme, coronado por cinco calaveras. . . .

VII

Rodolfo se detuvo. . . . Se hallaba completamente á oscuras, porque la llama del ponche se habia estinguido. Solo se oía el ruido de las gotas de agua, y el roncar de sus amigos que yacian en el suelo.

—Abraham, Ascanio, Rafael! . . . —grita Rodolfo.—¡Por vida de. . . ¡se han quedado dormidos como brutos que son! Y para esto hé estado inventando hora y media. . . . Malditos de cocer! Y la verdad es que á mí tambien me ha dado sueño. . . . ¡Saldré á tomar el aire. . . ¿Dónde diablos hallaré la puerta? Si estaré seguro? . . . Veré si hay un resto en la ponchera y despues. . . .

Pasó un momento, se oyó el ruido que hace una persona cuando bebe con ansiedad, luego el de inseguros pasos y despues el que produce un cuerpo al caer al suelo.

—¡Buenas noches! . . . —esclamó Rodolfo y se quedó dormido, como sus compañeros.



IV

¡EN EL MAR!

.....
Combatida de un huracan furioso, como si se volviera por algun artificio, puso la gavia mayor en la hondura de las aguas y la quilla descubrió á los cielos, quedando hecha sepultura de cuantos en ella estaban.

MIGUEL DE CERVANTES-SAAVEDRA

I

El trasparente azul del cielo se habia trocado en cenicientas nubes; las quejumbrosas olas, en bramador elemento.

Cesan las cantinelas del marinero y solo se oye el rugir del trueno y solo se mira, —como sombras fantásticas que escalan el Firmamento y ruedan hasta el fondo del abismo,—las trombas marinas que, —cual montañas trozadas por la mina,— esparcen los fragmentos líquidos y absorven,—como la bestia hambrienta,—cuanto hallan á su paso.

II

La débil nave lucha contra la salvaje naturaleza, como la flexible caña contra el empuje del *simoun*.

Avanza, retrocede, jira é impulsada por el torbellino, se encuentra cual acometida de un véruigo.... Ya parece sumirse en el abismo; ya se contempla en la cúspide del oleaje; pero aun combate, como el acero de puro temple que para vencerlo hay que troncharlo.

III

Las velas están rasgadas y flotan en girones.

El timon no gobierna.

Sobre la borda corre desalentado el marino y se oye por fin el grito desesperante, indescriptible, de:

—¡Sálvese el que pueda!

IV

Confúndense con los bramidos del viento y el rugido de los truenos, los lamentos de los náufragos, como se confunden los gritos de dolor de la víctima con las carcajadas del verdugo.

Por qué se ha firmado la *sentencia de muerte* de aquellos infelices si ellos no se conforman á morir por delito *que no han cometido?*

V

El buque se estremece, como tiembla el caballo cuando al fin de la carrera siente la muerte en sus pulmones.

Un grito de horror se escapa de todos los lábios.... Ya no hay remedio: la muerte se ha cernido sobre todos!

El buque se desgaja; se separan sus miembros, como las hojas del árbol desprendidas por el zierzo.

Todo desaparece.... Solo se contemplan, agarrados de un mástil, una mujer y un hombre.

Solo alientan, sobre la superficie de aquella inmensidad de agua, dos seres que se adoran.

VI

—Serena, Serena mia, un esfuerzo mas; que no te abandonen las fuerzas mientras Dios escucha nuestras plegarias!

—Amaro.... me siento desfallecer.... Tu voz me dá aliento.... ¡Ay, tocar la felicidad y morir! Castigo.... castigo de nuestra falta!

—Calla, Serena mia, no la recuerdes en este instante y encomendémonos solo á Dios.....

—Hemos huido del lado de mis padres....

—Para amarnos eternamente....

—Tal vez me han maldecido....

—Oh, nó!

—Dios cierra sus puertas de perdon para nosotros!

—Nuestro amor es hijo de Dios, porque es santo, porque es puro, porque es grande!

Y confundióse con las aguas del mar las lágrimas del Amor!

Y con la voz amenazadora de la tormenta los sollozós de la plegaria suplicante!

VII

Amaro y Serena;—puesto que asi se han llamado ellos mismos,—se encuentran merced á las olas, que juegan con sus cuerpos como la pasion jugó con sus almas.

Los intervalos del relámpago van haciéndose mas largos....

Cada vez mas lejano el trueno....

Las olas ya no braman con furor, azotadas por las furias del aire!

VIII

—Valor, valor, Serena mia!

Un esfuerzo mas... ..

Dentro de poco la tormenta habrá desaparecido....

Vendrán las brisas á refrescar tu sien y darte fuerza....

La luna, en todo su esplendor, rielará sobre el mar....

La Providencia hará que surque estas aguas alguna nave y en ella nos salvaremos.....

Juntos llegaremos á un puerto....

Viviremos unidos....

El sol brillará para nosotros....

Darán flores las campiñas para que tu adornes tú cabellera....

Cantarán los ruiseñores para que se estasié tu imaginacion....

Y juntos siempre, tú vivirás en la mirada de mis ojos y yo recibiré vida con el aliento de tus lábios!

IX

—Amaro mio, sí, mi último suspiro será para ti....

Amémosnos mientras vivamos....

Olvidémoslo todo para amarnos los pocos instantes que nos restan de vida....

Sí, Amaro mio, el último suspiro que salga de mis lábios será para darte vida por solo el instante en que has de contemplar mi cuerpo inanimado y has de escuchar la voz de mi alma que te llamará junto á ella!....

X

Cesó por completo la tormenta; pero aun encapotaban los astros, negros y sombríos nubarrones.

Las furias de los vientos se alejaban.

Se aplacaron las aguas del mar.

Todo volvió á su primitivo estado; todo.... ménos el porvenir de aquellos séres que, llenos de vida y amor, luchaban aun con la desesperacion de la muerte!

XI

—Amaro.... las fuerzas me abandonan....

—Ven.... cruza tus brazos á mi cuello....

—Sí.... Amaro.... que sea este el abrazo de la eternidad....

—De la eternidad de nuestro amor!

—Recuerda.... No hace un momento que juntos estábamos sobre la borda de un buque.... Aun resuenan en mi oído las cantinelas del marinero.... Aun me parece contemplar tantos séres dichosos que vagaban á nuestro alrededor.... Todos han perecido!.... Solo nosotros!...

La voz no concluyó en sus lábios....

Sus brazos se desprendieron del cuello de su amante y su cuerpo desapareció entre el abismo de las olas....

Amaro volvióse rápido....

—¡Serenal!—gritó con, indescriptible dolor, y solo el éco repitió su acento.

Arroja el mástil que aun conservaba en sus crispadas manos y desaparece tras Serena.

XII

Los pálidos rayos de la luna rasgan el tupido velo de las nubes.
 Brillan los astros de la noche en el Firmamento.
 Yacen en calma los vientos y las corrientes.
 Se escucha á lo lejos el graznido de las paviotas.
 La superficie de las aguas no es movida sino por el blando impulso de las brisas.
 Contéplase á gran distancia el tranquilo movimiento de esa sábana inmensa!

XIII

De pronto surgen,—como impelidos por un resorte oculto,—dos cuerpos humanos, estrechamente enlazados.

Son ellos: Amaro y Serena que dirigen sus ojos al cielo!
 Serena! . . . Pálida hermosura, que parece la *sombra* de *Beatriz* guiando á Dante!
 Amaro que lleva en su fisonomía toda la espresion de *un amor eterno!*

XIV

Aquellas figuras rígidas, fantásticas, alzadas las cabezas como implorando á Dios!...
 Aquellas figuras sobresaliendo en la superficie del mar! . . . Parece que van á hacer un esfuerzo supremo y elevarse á la morada de los ángeles!

Rápida fué la aparicion, como rápido fué el último movimiento que hicieron.

Serena y Amaro inclinaron la frente... confundieron sus rostros... Las brisas escucharon un suspiro y . . . ¡Amaro y Serena volvieron á desaparecer en esa inconmensurable sepultura, donde tantas y tantas vidas se han apagado!

En el mismo instante desprendióse una chispa luminosa del cielo y fuese á perder en lo infinito!

.....

XV

En algun cementerio y oculta entre el musgo, tal vez podría encontrarse una modesta lápida que diga:—*Aqui yace Julieta y Romeo! ¡Pablo y Virginia!*

Quien lea en esa lápida esos nombres, recordará, todo un poema de amor; pero, ¿en dónde se podrá encontrar una *huella* de que Amaro y Serena han existido?

Su fosa fué el ancho mar!

Su lápida el cristal de las aguas!!



V

ESPERANZA, RECUERDO Y OLVIDO

Lo pasado ya no es, lo que está por venir es incierto y lo presente es estable y momentáneo.

P. ESTRELLA.

Ayer esperanza.

Hoy recuerdo.

Mañana, ni recuerdo, ni esperanza: olvido.

De tales *elementos* se compone el pensamiento del humano: *esperanza, recuerdo y olvido*.

*
**

Día llegará en que nos acostumbremos de tal manera á todo, que no habrá nada *nuevo* ni nada *viejo*: todo será igual.

Ese día habrá llegado cuando el hombre *abuse de todo*.

*
**

Preguntadle al que *ha amado* mucho, si podrá amar de nuevo; al que ha saciado la sed en los placeres, si podrá gozar; al que ha vivido como las flores *un siglo en un día*, si le agrada la vida; al que, escudriñando cien años el secreto de la ciencia, exclama al fin:—*Hé aprendido á saber que no sé nada!*...—Preguntadle á esa Humanidad,—semejante á la *serpiente eterna* de la Epopeya,—si es posible encontrar, sensaciones nuevas estragándose el gusto y aniquilándose el espíritu.

*
**

Cuando se siente el primer dolor, surge la primera lágrima!

Cuando se experimenta la primera alegría, brota la primera sonrisa!

¡El hombre, á fuerza de llorar y de reir, ni llora ni rie; ó mejor dicho,—por antonomasia,—llora cuando rie y rie cuando llora!

*
**

Si se ama por la primera vez, hay ante los ojos dos *crisales* de aumento de color de rosa.

El que ama por la *primera vez*, vé un mundo en el objeto adorado y un cielo en la esperanza de su amor.

El que ama por la *última vez*...

¿Se sabe acaso, cómo ama?

..

La amistad es un sentimiento incomparable.

El amor lo es también.

Pero hay quien asegura que la amistad y el amor son dos *elementos* contrarios como el *fuego* y el *agua*, como la *luz* y las *tinieblas*.

Si esos elementos se encuentran, han de *chocarse* irremisiblemente y uno de los dos tiene que *desaparecer* ó *confundirse* ambos.

La amistad y el amor son antítesis...

Y sin embargo, ¿hay nada más noble que el *amor* y la *amistad*?

—¿La virtud?

Existe, acaso, la virtud?

Phs... Puede ser... Dejadme que lo piense!

..

Esperanza, recuerdo y olvido, es todo lo que *viene*, *fué* y *dejó de ser*.

Y la realidad?...

¿Qué es la realidad?

Es algo que se palpa?

Es algo que está latente?

Calderon de la Barca dice que la *vida es sueño* y Shakspeare lucha entre el *ser* y el *no ser*.

Si la vida es un *sueño* ó *una duda*, ¿qué es,—vuelvo á preguntaros,—la realidad?

Es un sueño?...

Es una duda?....

..

Y sino, decidme:—Cuando Galileo aseguraba que el mundo se movía y los *sábios de aquella época* lo negaban, ¿era realidad lo que Galileo aseguraba? ¿No era y es realidad lo que aseguraban sus émulos?

El Sol ó la Tierra se mueve?....

¿Quién viene á asegurarnos una ú otra cosa?

Aquellos dicen que el *Sol*...

Este que la *Tierra*...

¿Quién *palpa* la realidad?

—Galileo!—Así dice la *Ciencia*...—¿No vendrá mañana quien desmienta á Galileo, á *Lamenais* y á?....

Por qué nó?

Estos desmintieron á Josué; desmintieron la Sagrada Biblia...

Pues si se desmiente lo que la Iglesia Católica Apostólica, etc., conceptua *infalible*, ¿por qué no se ha de hallar quien desmienta la ciencia humana, que es *falible*?

..

Hay hombres,—¡los hay!—que niegan la existencia de Dios, como los hay que se *niegan á sí mismos!*

Entregad á las *masas* ignorantes los libros de esos hombres y no tardará mucho tiempo sin que esas *masas* creán,—como la *cosa mas natural*,—en la *no existencia de Dios*.

Por el contrario, educadlas en los *verdaderos principios*,—como dicen *por ahí*;—decidlas quién es Dios y no habrá para ellas nada superior á Él.

Y sin embargo, de las masas del pueblo salió un Cristo y un *ateo!*

*
**

O la *verdad* tiene que ser verdad para todos. . . ó no existe la verdad.

Si, existe; es que la inteligencia del hombre es demasiado limitada ó demasiado soberbia, para probar esa *existencia*.

¿No veis los pueblos que son ateos, religiosos, monarquistas y republicanos?

—Cuál es la *verdadera* fórmula del perfeccionamiento humano?

Si á cien se lo preguntais, los cien os contestaran de distintas maneras.

Cual es lo bueno y cuál es lo malo?

De flujo y reflujo de encontradas contradicciones, es formado el pensamiento: *espera, recuerda y olvida!*

*
**

Dadle la luz al ciego y querrá contemplar con gozò indefinible los rayos solares, mientras que nosotros ni aun siquiera los contemplamos ya por curiosidad.

Notad el efecto que produce en una jóven la primera palabra de amor; mientras que la que está acostumbrada á escucharlas á todas horas, le fastidia el oirlas.

Al que solo ha vislumbrado el placer de los sentidos, dádselos por un instante y vereis cómo goza, mientras que aquel que los ha apurado dia por dia, hora por hora, se desdeña pensar solo en ellos.

*
**

Hay una cosa que el ser humano no puede soportar: la *prohibicion*.

Prohibid á un hombre que se mate y dará fin á su existencia, nada mas que porque se lo habeis prohibido.

Prohibid á la mujer que arranque la fruta *verde* y os presentará esta sonriendo. . . ¡Y me venis hablando de *virtud!* . . .—Palabra hueca,— como dice *Hamlet*.

Dios *prohibió* al hombre que penetrara en el misterio de su existencia y desde que el hombre es hombre no piensa sino en idearle formas y hasta llega su soberbia á semearlo á sí!

¡Soberbia é Ignorancia humana, yo os admiro!

*
**

Un señor (y entra la parte cómica), contentábase con que los rizos de su amada fueran postizos con tal de que fueran bellos; que el color de su cara fuera fingido con tal de que no tuviera que envidiar al jazmin y á la rosa; que su amor fuera comedia con tal de que esta estuviera bien representada.

—¿Es acaso la mentira menos bella á mis ojos que la verdad? Entre *mentiras dulces y verdades amargas* prefiero las primeras.

Y el buen señor no mentía.

—Será *verdad* que á todo llegue la *mentira*?—le pregunté.

—Y á mucho mas!...—me respondió, fumando un cigarro que llamaba *habano*... Como nunca los habia fumado *creia* que *lo era*.

*
*

Para *abusar de todo* es pequeña la vida del hombre; pero inmensa la de la Humanidad, que va caminando decrepita ya por entre los escombros de su *pasado*, alumbrada por la lejana antorcha de su *póvenir* y embriagada por un *presente* que no *recuerda*.

.....
Y así vivimos!!

VI

LLEGAR Á TIEMPO

HISTORIA DE UN HOMBRE OPORTUNO

I

No sé si será mi *estrella*, la *fatalidad*,—como creen los hijos de Buda,—ó porque *estará escrito*,—como dicen los adoradores de Mahoma,—la verdad es que yo hé tenido siempre la fortuna ó la desgracia, de *llegar á tiempo*.

Esto no tendría nada de particular para un hijo de Albion,—que es el hombre mas puntual del mundo;—pero para un descendiente de la raza latina tiene las dificultades de un *do di pecto*; porque la verdad es que no hay como *nosotros* para llegar tarde.

Pues, si, señores, yo siempre *hé llegado á tiempo* y á la prueba me remito.

II

Tenia yo amorés con una *chica*,—esto en secreto y sin que nadie se entere, siquiera por la moral,—*guapa chica*! . . . Me queria como á . . . ¿Cómo me querria aquella *chica*?

Despues de mil suspiros y de emplear todas las *oraciones y mandamientos* del *catecismo amoroso*, conseguí . . . si, señor, conseguí que me *diera* una cita (!)

Una cita amorosa para el hombre que ama,—porque yo *amaba*, *tiempo pretérito*,—es como prometerle á un gastrónomo que no ha comido, un pavo relleno.

Acudí á la cita; si, acudí *á tiempo* . . . de ver á la *chica* . . . *conversando* con otro.

Ella me habia escrito que esa noche *no podia ser* porque se encontraba *enferma*; pero la bendita carta no llegó á mi poder sino despues de haber *llegado á tiempo* de conocer á la pérfida, á la . . . frágil mujer!

Yo necesitaba para olvidarme de aquel desengaño de una emocion fuerte, fuertísima, estupenda!

III

Al dia siguiente se fusilaba á un desgraciado.

Qué emocion mas grande, que la de presenciar aquel espectáculo!

Me dormí esperando el momento terrible.

Pasé doce horas con pensamientos lúgubres!

Me parecia que lo mas prudente era matarla á *ella*, matarlo á *él* y despues matarme á *mi*, aunque resolví que lo mas razonable era empezar por el *último* y despues concluir con *ellos*.

Busqué un cuchillo, un enorme cuchillo,—como para herir á *tres personas distintas*, como dice Astete.

Lo obtuve y lo contemple con el mismo gozo con que el *Moro de Venecia* contemplaria su *gumia* antes de atravesar el *inocente* corazon de Desdémona.

Pero la idea de sangre se apartó de mi mente y arrojé con horror el arma fatal, lanzando un grito, porque estando muy afilada me corté un dedo.

IV

La hora llegó.

El patíbulo estaba hecho.

Todo un pueblo se preparaba á contemplar cómo se fusila á un hombre, cómo asesina, á *sangre fria*, la justicia humana!

Desde tiempos remotos los pueblos son muy aficionados á esa clase de espectáculos y eso que á los pueblos les conmueve tanto las *palabras*—HUMANIDAD, CIVILIZACION PROGRESO, SENTIMIENTOS y otras zarandajas.

Oh, los pueblos! . . . los pueblos! . . . —¿Quién me compra un *carnero*?

V

Volvamos al patíbulo.

A fuerza de codazos,—perdónenme la expresion,—pude colocarme de manera que no se me escapára el menor movimiento del que iban á fusilar.

Necesitaba de una impresion fuerte, fuertísima, estupenda!

El reo se presenta.

Lo miro y creo reconocerlo.

—Si, él es!—esclamo, emocionado y en voz alta.

—Quién?—me pregunta una anciana (por respeto no la llamo vieja) que se encontraba á mi lado.

—Un *inglés*!

—No, señor, es italiano!

—Le digo á V. que es *inglés*.

—Y yo le digo á V. que es italiano

—Bueno, será un *inglés* italiano. Le conozco, sí, le conozco! Durante mucho tiempo ha sido mi sombra. Desapareció y ahora me lo encuentro en el patíbulo. . .

La anciana me miraba y algo debía *ocurrirsele* á mi fisonomía porque me pregunta:

—Que le pasa á V., señor?

—*Sceteratorum omnem fidem tabularom*, como dice Cicerón!—la contesté grave y sentenciosamente.

Debí convencerla porque no me replicó nada.

VI

Pocos momentos despues sonaron cuatro tiros que repercutieron en lo mas profundo de mi corazon.

Aquellos cuatro tiros arrancaron de mi alma *cuatro mil* pesos que le debia al que acababan de fusilar.

Pobre hombre!

Digno era de mejor suerte!

Pero, en fin, *llegué á tiempo* de que lo fusilaran y de convencerme que la *justicia humana* me hacia *justicia* matando á un acreedor.

Oh, justicia yo te... No, no te. . .

VII

Sali de aquel *mare magum* con la intencion de volver siempre á espectáculos *semejantes*, haciéndome desde entonces partidario de la *pena de muerte*, si esta ha de aplicarse á *malvados* como á quel..., cuya alma Dios haya perdonado!

Llegué al *Hotel de Paris*, con la intencion de apurar en un trago los *sinsabores* y me encontré con varios amigos que concluian de almorzar.

—*Llegas á tiempo*,—me dijo uno de ellos.

—Si? Eso me sucede siempre.

—Tienes que pagar nuestro almuerzo, porque no tenemos un peso.

—Hombre siempre les pasa á Vds. lo mismo. Se parecen Vds. á ciertos Bancos que despues de haber consumido sus capitales pretenden consumir los demas. . . .

—Déjate de *economía-política* y de indirectas y paga. ¡Para qué son los amigos! . . .

Eso sí: los amigos para ocasiones como esta, son inmejorables.

A un *acreedor* lo fusilan y á los *amigos* no!

Por qué?

Anomalías de la justicia.

Pero, qué le vamos á hacer? . . . Siquiera *llegué á tiempo*.

Ojalá no hubiese llegado!

VIII

Era de noche, y aceptando la peripatética espresion del vate incumbado, añadiré,—
y *sin embargo* llovía!

Llovía y no tenia paraguas; pero *llegó á tiempo* un *tran via*.

Tenia que hacer.

Me llamaba un amigo.

Iria á pedirme algun *favor*! . . .

Efectivamente.

Quería que yo fuese su padrino. . .

Padrino de casamiento!

Qué favor mas grande!!

El primer *favor* que con la mejor vo'untad le prestaba á un amigo.

Asi me *pagará* todas las que me *debe*. . .

Cuando un amigo se casa! . . . Pero dejemos eso porque es demasiado conmovedor!

IX

El *tran-via* caminaba velozmente.

Pronto me hallaria presenciando un espectáculo mas espeluznante que la representacion de los *Seis grados del crimen*. . .

Pronto! . . .

Venia á mi mente el recuerdo de aquella *chica*. . . de aquella *chica* que me puso un

no ha lugar á mi solicitud, despues de haberme entretenido con palabritas de miel, como hacen ciertos ministros...

Si ella hubiese tenido el talento suficiente para engatusarme...

Si hubiese sabido que soy hombre *que llevo siempre á tiempo*, se hubiese puesto á la *reserva* y me hubiese *conservado*...

Pero la mujer propone y el destino dispone...

X

Estaba en eso, cuando el *tran-via* se detiene.

Sube á él una jóven y...

Es ella!!

Mi chica!... digo, la *chica* del otro.

Me puse sério.

Como se pone todo hombre que ha visto en una mujer lo que yo vi en ella!!

Me reconoció.

Me saludó graciosamente.

Estaba por no contestarla; pero hubiese sido una descortesia...

Ante todo soy caballero y no quita lo cortés á lo valiente.

La correspondo con gravedad.

Se sonrie... y yo... nada; mas sério que sacristan en dia de cuaresma.

Las reflexiones surgen en mi imaginacion!

Ingrata!

Habermé engañado... A mí, que soy el hombre menos digno de engañar!

Tan bueno, tan dócil, tan...

Pero al fin, hija de *Aphrodite!*

Saben Vds. quién era esa *señora?*

Venus, esposa de *Vulcano!*

Cuenta la mitología griega que esa diosa de la hermosura, hija del *adúltero Júpiter*, se *refocilaba* con su papá (¡Ave María Purísima!); se *distraía* con *Apolo*; se *embriagaba* con *Baco*, *echaba sus discursitos* y *hacia su negocio* con *Mercurio*; *reñía* con *Marte*; se *enardecia* con los dulces rayos del precioso *Adonis* y hasta se le subió á las barbas al principe *Anquises* por no sé qué desacatos á tan *fidelísima* esposa!

Per supuesto que todas esas *relaciones* no tenían malicia alguna... ¡Somos tan maliciosos los modernos!...

Pues, si, señor; de esa *debilidad mitológica* nacieron las *tres Gracias*, *Eneas*, *Armonia*, *Amor*, y otros muchachos, cuyos nombres no recuerdo...

Cáspita, con la señora *Venus* que era fecunda en... amar y sobre todo, qué fidelidad mas pura la suya!

Los dioses de la mitología griega imitaban algo nuestras costumbres... hasta cierto punto! Pérfida!

Asi me haces desbarrar por tus... y por las... y por él...

El *tran-via* seguía veloz su carrera.

La lluvia caía, produciendo en los cristales del vehículo que nos conducía, ese ruidito *melancólico* y *triste*... (Bárbaro)

Ibamos en el coche solos *ella*, y yo.

Suspira y lanza miradas lánguidas...

Maldito suspiro...

Por vida de las miradas. . .

La contemplo al soslayo. . . . No sé qué será, pero siempre nos parece mas bonita la mujer á quien amamos, ó *hubimos amado*, cuando la vemos despues de una ausencia.

Es que debe despertarse algo que duerme en nosotros! . . .

Es que. . . Estaba bonita la *chica*. . . del otro! . . .

—Aparta tentacion!—dije para mis adentros, repitiendo la frase *monumental* del Padre Rafael en *La fuerza del sino*.

XII

La tentacion,—esto es,—la *chica*, me dijo:

—Qué pronto se ha olvidado Vd. de *nuestra casa*.

—Si. . . no. . . es verdad. . . que. . . *re. . . la. . . mi. . . do. . .* — la contesté, con todo el apfomo de un hombre ofendido, que quiere hacerse el indifereute.

El *tran-via* se detiene.

Ella baja, mirándome siempre y sonriendo.

Dónde estamos?

Echo la portezuela de vidrio y. . . Por vida! Hemos pasado ocho cuabras de la casa de mi amigo. . . La maldita *tentacion*. . . y es que veo á la *tentacion*,—(no crean Vds. que yo abrí la portezuela para verla), bajar del *tran-via* y levantarse el vestido al caminar y enseñarme dos deditos (verticalmente colocados,—se entiende,) mas arriba del calzado; pero dos deditos nada mas. . . nada mas que dos deditos. . .

Tengo que bajarme y esperar otro *tran-via*.

Bajo, pues, tras la *chica*. . . del otro.

El *tran-via* que aguardo debe tardar diez minutos.

No tiene nada de particular que, asi como hé de seguir por la derecha para esperar el *tran-via*, siga por la izquierda, tras ella.

Lo nota y acorta el paso.

Se detiene, y cuando estoy cerca de ella me dice con *gachoneria*; pero con esa *gachoneria* que las mujeres guardan para las *grandes solemnidades*:

—Quiere Vd. acompañarme? . . .

Acompañarla! . . . Se necesita osadia para que me proponga. . . una cosa que nunca me había consentido.

—Si. . . no. . . bueno!—la contesto, agregando mentalmente:—Esta picarona quiere sostener una explicacion conmigo. . . Veremos!

Seguimos.

A mi me palpitaba el corazon; no sé si á ella le palpitaria.

Hablamos pocas palabras hasta llegar á su casa.

Allí. . . se conmovió!

Me conmovi. . .

Entró. . .

Entré. . .

Hubieron grandes explicaciones y en el instante en que yo lo veía todo de *color de rosa*, se presentó el *tirano*; es decir, el mismo que sirvió para darme el gran *petardo*.

Tambien él *llegó á tiempo*! . . .

Mejor!

Mi venganza estaba satisfecha. (!)

Pretendió tomar cartas en nuestro *juego*; pero en ese instante me acordé de *mi amigo*, el de la boda.

—Adios,—la digo,—tengo una cita y no puedo faltar.

—Una cita!—esclamó mi chica, echando ascuas por los ojos.

—Sí!

—Una cita! . . . y con quién?

—Con un casamiento! Abur! Ahí le queda á Vd. mi *reemplazante*.

—Qué me importa de este tonto! Te vas á casar! . . . dijo. . . y se desmayó!

Sali, esclamando *como el otro*:

—*La venganza es el manjar de los dioses!*

KIII

Jadeante llego á casa de la novia de *mi amigo*.

Era tarde!

Primera vez de mi vida que no he *llegado á tiempo!*

El casamiento se habia deshecho porque habia faltado el padrino del novio. . . ó tal vez porque se arrepentirian los *contratantes*. . .

El novio estaba desesperado. . .

Infeliz! . . . *Mas te valiera*. . . etc! . . .

Quiso ahogarme y yo *quise* conterlerle con estas palabras:

—Te hé salvado de que caigas en el peor de los precipicios y debes darme las gracias!

Ni por esas.

Lo que *me dió* fué un puntazo al otro dia.

Y haga Vd. *favores* á los amigos.



VII

TERESA

Por qué volveis á la memoria mía
Tristes recuerdos del placer perdido...

Oh, Teresa! ¡Oh, dolor! Lágrimas mías,
ah, dónde estais que no correis á mares!
Por qué, por qué como en mejores días
no consolais vosotras mis pesares?
Oh, los que no sabeis las agonias
de un corazón que penas á millares
ay, desgarraron, y que ya no llora
piedad tened de mi tormento ahora!

JOSE ESPRONCEDA.

I

—Ya concluyo, Ventura, ya concluyo. . . Ya hé concluido. . . Toma, *Lebrel*, lleva eso á casa del *judío* y dile que en cambio te dé *tres duros*.

—Voy volando.

—No podemos tener una cena mas modesta: á duro por *barba*.

II

Érase en un cuarto de una de las hosterías mas frecuentadas por literatos y poetas *tronados* en la, entonces, y hoy (!) coronada villa de Madrid, teniendo que remon-
tarnos nada menos que á una noche del mes de Enero de 183. . .

Tres jóvenes, que se hallaban al rededor de una mesa, esperaban que volviera el mozo con la respuesta referente á los *tres duros* para que el hostelero les proporcionase una modesta cena.

El que acababa de escribir en un pedazo de papel, del que *servia para envolver dulces y empanadas*, contaba apenas veinte años y ya surcaba su frente algunas arrugas, y ya sus ojos,—grandes y negros, velados por rizadas y largas pestañas,—se encontraban amortiguados. La ondulante y negra cabellera, como la escasa *barba* y el sedoso bigote, permanecía en un completo desaliño. El color de su fisonomía tenia a pálidez de la cera.

Los otros dos jóvenes eran, con corta diferencia, de una semejanza igual.

III

—Repítote, José, que no eres el mismo. La *nebulosa Albion* ha trocado tu carácter. Estoy cierto que ya no hay acentos en tu inspiración para la patria; que ya no encuentras placer en las orgías de antes. Parece que dentro de poco te veremos convertido en fraile cartujo. O te encuentras metafísico como Babiéca porque no comes ó el platonismo ha nacido en tu alma.

—No sabes lo que dices, Ventura, porque si lo supieras recordarias que no puedo dejar de ser lo que he sido. Yo pertenezco á la escuela de Georgias Leontino, que fué discípulo de Protágoras. ¿No ves que hago pagar mis lecciones á dos cuartos el renglon, y que considero como aquel que somos la *medida de todas las cosas* y que recuerdo siempre que Voltaire fué el *primer hombre* que me enseñó á conocer los hombres y á *inventar* un Dios. . . y que Byron es mi maestro? . . .

—Estas enamorado?

—Enamorado!! Sí, lo estuve! . . . Creí en la mujer y . . .

—Te permito que dudes de todo, menos de la mujer. . . ¡Hijas de mi corazón!

—Oh, sí, la mujer es lo mas bello y tambien lo mas desdichado de la tierra!

—A veces.

—Siempre!

—Cuéntanos esos amores, mientras viene *Lebrel* con la respuesta.

—Es algo triste y temo que vuestra risa se mezcle con. . .

—¿Con tu llanto?

—Con mi risa! . . . Quién llora hoy para espresar que llora! Oídme, pues, amigos míos! . . .

IV

—Apenas contaba yo diez y siete años y ya me hallaba *proscripto de mi tierra*, yendo á dar, *por desdicha mia*, en manos del *ambicioso* rey de Portugal que, sin duda, creyéndome *un enemigo terrible*, (enemigo terrible á los diez y siete años!) tuvo á bien encerrarme en el *Castillo de San Jorge*; pero al privarme de lo que mas amaba, hasta entonces,—de la libertad,—le dieron la primera dicha á mi corazón.

V

Existía en aquella misma *torre* y por la *misma causa* que yo, el coronel. . . debo callar su nombre—el cual me acompañaba y *disputaba* conmigo:—*él defendiéndolo todo*, yo dudando hasta de la virtud de la mujer.

—A veces, á veces. . . se duda de Dios, no es extraño que se dude de eso.

—Tú sí que estás metafísico, Ventura.

—*Es que no come*,—replicó el tercero.

VI

—Una tarde me hallaba en el patio de la *torre*, cuando al exhalar un suspiro de tristeza, contemplando aquel cielo que no era el de mi patria, sentí cerca de mí un ruido casi imperceptible; vuelvo la cabeza y resplandeció en mis ojos un relámpago de felicidad

como el que brota en el ánimo del peregrino cuando en los arenosos desiertos del Africa distingue el oasis benéfico.

Allí, en mi presencia, cual hada fantástica, se encontraba una mujer de impondrable belleza, que me trasmitió, con el fluido magnético del amor, todos sus purísimos sentimientos, en una mirada, mirada que comprendieron mis ojos y que bebió mi alma para apagar su sed.

—Pareces un muchacho que empieza á *fastidiar* con sus *primeros versos*.

—A los hombres como nosotros fastidian las *ingenüidades*. Dejadme ser *ingenüo* por algunos momentos.

VII

Era la hija del coronel que acompañaba á su padre y á quien yo no habia visto hasta entonces.

.....
Nos amamos!

Fué mi primer amor! . . . mi último amor!—mi posprimera lágrima!!! . . .

El destino nos habia unido *demasiado pronto*!! . . .

VIII

Si nunca os habeis encontrado junto á una mujer adorada; si nunca habeis respirado su aliento, escuchado su voz, mirados en el espejo de sus ojos, encantados en la sonrisa de sus lábios; si nunca habeis sentido esa felicidad inmensa que no puede trocarse por todo un mundo, por todo un cielo, por todo *un Dios, tal vez*, inútil será que yo os explique mi dicha. . . y si lo habeis experimentado á que repetiroslo!

Yo la adcraba. . . con esa idolatria que nace, crece y se desarrolla en el corazon apoderándose de todas sus arterias, de todos sus tegidos; dándole vida cuando vivia y matándole cuando murió!

—Repíteme tus versos,—me decia.

—Y yo. . . ¡imbécil! . . . *le improvisaba versos á la esperanza!*

—Protesto!—dijo Ventura.

—Porqué?

—Porque nos has dicho que no te has vuelto *platónico* y esos amores pertenecen á la escuela del célebre Aristocles. . .

—Sigue Dion y calla tú Dionisio!—interrumpió el tercero.

IX

—El destino, que tan pronto nos habia unido, nos separó bien pronto.

Para mí estuvieron abiertas las puertas de la *cárcel* y para ella y su padre no.

Me desterraron á Lóndres y nos separamos.

—Primer acto de un drama,—dijo Ventura.

—*Arreglado á la escena española* por tí,—le arguyó el de las conclusiones.

X

—La duda brotó de nuevo en mi ser.

En mi desesperacion creia que aquella desdichada se habia burlado de mí. . . que todo era mentira.

Ya no te volveré á ver mas!—esclamaba en mi delirio, cuando, una mañana, al recorrer las orillas del Tamesis, fijo la mirada en unos pasajeros que desembarcaban.

Cual no seria mi sorpresa, mi alegria, mi ansiedad, al contemplar en ellos á mi adorada y su padre!

No hay dolor que martirice como el *dolor de la alegria*.

Con los ojos fijos en ella, adelanté un paso. . . estaba casi á mi lado! . . . y sin embargo volvió la vista á otra parte! . . . Pasó, pálida, como la virgen de la amargura! . . .

Su padre. . . altanero, como el hombre ofendido, pasó tambien con la frente levantada y sin mirarme.

Ni una palabra, ni una demostracion!

Quedéme estático y tuve que contener, con mis crispadas manos, el corazon que queria salir del pecho en pedazos!

Pasaron como pasan las ilusiones envueltas en el manto del desengaño.

—Me parece que te remontas.

—Sí; por no acercarme á ti! . . .

XI

—A pesar de todo, yo no podia perderla! . . .

Seguí tras ella como un loco; ya escondiendo la vergüenza del *desaire* tras la sombra de los edificios, ya conteniendo los jemicos de mi *pasion ultrajada*.

Se perdieron á mi vista y yo. . . Volví á mi casa á leer los versos de *Child Harold*, á reir con *Don Juan*! . . . A aprender en Byron *cómo triunfa el crimen y cómo se desespera el hombre*.

—Bonito entretenimiento!

—A que te gustaria mas entretenerte con unos pastelitos?

—Y con una botella de Valdepeñas! . . .

—Y con. . .

—Al diablo con vuestras interrupciones! O me escuchais ó me calló!

—Habla, que te escuchamos.

XII

—Pasaron los dias y crecia en mi cada vez mas la duda. En mi boca no habia sino blasfemias para la virtud, sarcasmos para la mujer.

El escepticismo *mas grande* se habia apoderado de mí, cuando *ella* vino á mi lado nuevamente.

Cómo? . . . Ni lo recuerdo. . . ni quiero recordarlo! . . .

Solo sé que su padre se oponia á nuestros amores!

Solo sé que la iban á casar!

Solo sé que fué *mia* y que aquella infeliz mujer era el juguete de los furoros de su padre, su marido y su amante! . . .

A mi lado sufría todos los *tormentos del infierno*, porque no de otra manera pudieran calificarse mis celos al saber que otro hombre era poseedor de mi tesoro!

Ella, escuchaba con resignacion mis *quejos*, mis *sarcasmos*, mezclados con las *vozes de mi corazon*. . . mi corazon que vivia *un siglo en un instante*!

Al fin, sus ojos enjutos; sus labios secos; su rostro cadavérico. . . no tuvieron lágrimas y sonrisas sino carcajadas histéricas! . . .

XIII

—Se hallaba junto á mí, una tarde! . . . riendo de nuestras *promesas*, riendo del *mundo*, riendo de *Dios*, que nos habia separado y unido... cuando vinieron á nuestra presencia su padre y su esposo! . . .

El crimen estaba consumado! . . . Nosotros fuimos los culpables... y justo era que los verdugos vinieran por sus víctimas! . . .

Estaban en su perfecto derecho y *ella... estaba dispuesta al sacrificio!* . . .

XIV

Se trataba de un duelo... de un duelo á muerte! . . .

Original cosa!.. Yo llevaba la muerte en el corazon...y querian dársela en la *pelea!*..

Iba á batirme con el marido! . . .

Ya estaban nuestras espadas cruzadas... cuando las separaron dos manos descarnadas y una voz que nos dijo:

—Vais á pelear por un cadáver!

XV

—Ella ha muerto... muerto de la manera mas horrible! . . .

Ni aun quiero recordar cómo murió! . . .

Y yo vivo, si, vivo, como viven los autómatas... .

Y... sin embargo... me rio! . . .

XVI

—Hé concluido, amigos míos. ¿Qué mas quereis que os cuente? Esta página está-escrita con sangre en la historia de mi vida. ¡*Pobre Teresa!* . . .

—Señoritos, aquí están los *tres duros*,—dijo, *Lebrel*, entrando.

—Magnífico! A cenar!—Por *tres duros*, señores, *hé vendido el amor á la patria*—¡Una oda al *Dos de Mayo!* . . .—Mañana seré *representante del pueblo y me reiré de la patria*, como me hé reido *del amor*. Hablaré del diablo *mundo* como Demócrito y los abderitas modernos me llamarán loco como á aquél, hasta que venga un nuevo Hipócrates que declare que los abderitas son mas locos que yo. . . Já, já, já! . . . Viva Protágoras, Diógenes y todos los que se han reído de las *bestialidades* humanas!

—Sublime Espronceda! . . . *Bello es el mundo, bello!* . . .

—Cenemos Vega! . . . Cenemos Santos Alvarez!

